



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

JOSÉ TORRES OROZCO, DEGENERACIONISMO Y PSICOANÁLISIS A INICIOS DEL SIGLO XX: DE LA PATOLOGÍA AL CONFLICTO PSÍQUICO

Carlos Arturo Noyola Juárez¹

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RESUMEN

A inicios del siglo XX, las teorías degeneracionistas seguían sirviendo para una comunidad médica como modelo explicativo de las problemáticas sociales por las que atravesaba México en su búsqueda de consolidar un proyecto modernizador. Al mismo tiempo surgían nuevos modelos teóricos que en el papel tenían el potencial para poner en tensión las ideas que circulaban en esa comunidad. Lo que nos proponemos es analizar cómo las doctrinas freudianas lograban poner en tensión un edificio teórico apoyado en las nociones hereditarias y degeneracionistas. Para ello, tomaremos la figura de José Torres Orozco para interrogar la compleja articulación entre los viejos modelos clínicos y la recepción del psicoanálisis en los primeros años del siglo XX. A lo largo de sus escritos, Torres Orozco mantiene una visión que coincide en sus partes esenciales con las categorías estigmatizadoras de la psiquiatría y la criminología de fines del siglo XIX, impulsada por la corriente positivista. Al cambiar las condiciones de enunciación de su discurso, la doctrina freudiana será fundamental para fisurar la teoría degeneracionistas que había mantenido por años, cambiando la noción de patología mental por el conflicto psíquico.

Palabras clave: Degeneración, neurastenia, patología, psicoanálisis

¹ Doctor en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Correo Electrónico: arturonoyola26@gmail.com

JOSÉ TORRES OROZCO, DEGENERATION AND PSYCHOANALYSIS AT THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY: FROM PATHOLOGY TO PSYCHOLOGICAL CONFLICT

ABSTRACT

At the beginning of the twentieth century, the theory about degeneration continued to serve a medical community as an explanatory model of the social problems that went through Mexico in its quest to consolidate a modernization project. At the same time new theoretical models arose that in the paper had the potential to put in tension the ideas that circulated in that community. What we propose is to analyse how the Freudian doctrines were able to put into tension a theoretical building supported by the hereditary and degeneration notions. To this end, we will take the figure of José Torres Orozco to interrogate the complex articulation between the old clinical models and the reception of psychoanalysis in the early years of the twentieth century. Throughout his writings, Torres Orozco maintains a vision that coincides in its essential parts with the stigmatizing categories of psychiatry and criminology of the late nineteenth century, driven by the positivist current. By changing the conditions of enunciation of his speech, the Freudian doctrine will be fundamental to fissure the degeneration theory that it had maintained for years, changing the notion of mental pathology by the psychic conflict.

Key words: Degeneration, neurasthenia, pathology, psychoanalysis

En agosto de 1922 la revista México Moderno publicó un artículo titulado “Las doctrinas de Freud en la patología moderna” firmado por José Torres Orozco². A pesar de que esta sola publicación sirve para colocarlo como uno de los precursores del psicoanálisis en México, lo que nos proponemos es analizar la incidencia que el saber psicoanalítico tuvo en este autor y que se percibe no solo

² José Torres Orozco nació en la ciudad de Morelia, Michoacán, en 1890. Ingresó en 1904 al Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. Al terminar su instrucción preparatoria, ingresa en 1910 a la Escuela de Medicina de la ciudad de Morelia. Todavía siendo estudiante de medicina, le ofrecen impartir la Cátedra de Filosofía en el Colegio de San Nicolás. La oferta no se llega a concretar, pero en 1912 le ofrecen un interinato, sustituyendo al titular, Adolfo Cano. En 1913 se le vuelve a ofrecer el mismo interinato. Para preparar su clase consultó una gran cantidad de libros en varios idiomas, dándole forma a un escrito que lleva el título de *Los datos de la filosofía*, donde va estableciendo las ideas rectoras de su pensamiento. Torres Orozco comienza su carrera como médico cirujano en 1914. En esa época vivirá entre Morelia y la ciudad de México. En el Colegio de San Nicolás de Hidalgo impartirá entre 1917 y 1918 la clase de psicología. En 1918, Torres Orozco se instalará definitivamente en la Ciudad de México en donde fallecerá en 1925.

en la lectura que hace de Freud en el artículo publicado en México Moderno, sino en una serie de ensayos que serían publicados de manera póstuma. A través de sus escritos y de las menciones que hace sobre Freud, Torres Orozco oscila entre el saber médico que se había venido gestando a lo largo del siglo XIX y la posición que asume una vez que ingresa en 1918 al Hospital General de la Ciudad de México, afectado por la tuberculosis. Esta transición estará representada en su último escrito donde aborda el estado mental de los tuberculosos y donde el psicoanálisis le proporcionaba herramientas conceptuales para entender la importancia del conflicto psíquico más allá de los modelos patológicos apoyados en la noción de herencia degenerativa.

Señalado como filósofo positivista, José Torres se verá inmerso en todos los proyectos de regeneración nacional, abrazando sin ningún tipo de reticencia las teorías degeneracionistas y criminológicas de finales del siglo XIX. Sin embargo, a través de sus escritos es posible interrogar a la sociedad mexicana de principios del siglo XX, sus oscilaciones y contradicciones, la forma en que entre estas propuestas criminológicas y de herencia degenerativa se introduce un discurso como el psicoanálisis que se mostró susceptible de poner en tensión el edificio teórico levantado sobre la idea de la degeneración, a partir de la irrupción subjetiva en los supuestos científicos de la época. Si bien las doctrinas freudianas no estarán presentes en los escritos de Torres Orozco sino en contadas ocasiones, éstas comenzarán a tener una mayor incidencia al final de su vida.

Las propuestas y marcos teóricos bajo los cuales José Torres elabora su pensamiento están más cercanas a las ideas y políticas que circularon durante los últimos años del gobierno porfirista que de una visión claramente disruptiva impuesta por su aproximación al psicoanálisis.³ Su aproximación a las teorías de

³ La teoría psicoanalítica, desarrollada por Sigmund Freud, comenzó a discutirse en México a inicios del siglo XX, en la década de los veinte. Muchos personajes intervinieron en ello. Desde la Universidad Nacional de México y el Manicomio General de La Castañeda se dan los primeros intentos por introducir al psicoanálisis en México, siendo los médicos ligados a estas instituciones los que comienzan esta labor y la proseguirán durante las décadas siguientes. A partir de 1922 los registros comienzan a ser más abundantes. Capetillo Hernández ubica los comienzos del psicoanálisis en México en un ámbito profesional específico —el médico— y con un grupo de personas interesadas por las teorías de Freud —Francisco Miranda, José Meza Gutiérrez, Manuel Guevara Oropeza. Ver: Capetillo (2008).

Freud obedece en un primer momento a una reacción de simpatía frente a un modelo teórico que se presenta cercano a algunas ideas que Torres Orozco venía desarrollando alrededor de la neurastenia y su posición frente al modelo funcionalistas que se oponía las tesis localicistas en las investigaciones alrededor del sistema nervioso y la estructura cerebral. Pero esta primera aproximación a Freud se va volviendo más compleja hasta poner en tensión el mismo modelo de herencia degenerativa bajo el cual giraba parte importante de su pensamiento. Esta transición en la comprensión de la teoría freudiana es ocasionada por un cambio en las condiciones de enunciación, cuando deja de ser un médico que propone medidas profilácticas para la regeneración del país y se convierte en el portador de una enfermedad cargada de estigmas sociales como era la tuberculosis todavía a inicios del siglo XX.

La posibilidad que el psicoanálisis abría para un autor como Torres Orozco, implicó reconocer en el pensamiento de Freud elementos para abordar el conflicto psíquico más allá de las lecturas psiquiátricas y degeneracionistas, y asumir la complejidad de la vida psíquica que acompaña a un sujeto cuando se enfrenta a una experiencia límite, además de constituir una teoría que en su misma articulación constituyó una impugnación a las categorías estigmatizadoras de la psiquiatría.⁴ De este modo, el psicoanálisis desde su llegada México ya tenía la posibilidad de interpelar a sus receptores e impulsaba a asumir el conflicto psíquico que se les escapaba en un primer momento a los sujetos que entraban en contacto con las teorías de Freud desde una zona periférica al saber médico.

⁴ La posibilidad de entender al psicoanálisis no solo dentro de las redes constituidas por los médicos y psiquiatras, sino como una teoría que permitía ahondar en el conflicto y profundizar en la complejidad del psiquismo, desprendiéndose de las categorías clínicas, estará representada por el escritor Salvador Novo. Novo será un agudo lector de Freud. Para 1928, desde el *Universal Ilustrado* y otras publicaciones, Novo se dedicaría a reseñar las publicaciones que circulaban sobre el psicoanálisis. Por medio del psicoanálisis, Novo asume su sexualidad al encontrarse con una teoría que no coloca de entrada el campo de las prácticas sexuales del lado de lo patológico. El psicoanálisis sirve a Novo como un arma para enfrenarse a una sociedad capitalina que mantenía los prejuicios del siglo XIX. Es decir, asume una lectura periférica del psicoanálisis, la misma que inferimos en Torres Orozco. Ver: Gallo (2008).

UNA TEORÍA SOBRE LA HERENCIA DEGENERATIVA

En *Los datos de la filosofía*, escrito que sirve para impartir la materia de psicología en el Colegio de San Nicolás entre 1912 y 1913, Torres Orozco plasma una serie de ideas que irá desarrollando en los siguientes años. *Los datos de la filosofía* es, a decir de Ismael Ledesma (2003), una obra original que plasma un sistema filosófico integral que intenta dar cuenta del mundo en todos sus órdenes. Ledesma propone hacer un estudio de Torres Orozco en tanto que es un autor que da cuenta de la relación entre centros-periferia intelectuales y científicas; la manera en que amalgama diversas corrientes o posturas científicas en lecturas personales, haciendo un complejo proceso de “traducción”. Es decir, a partir de los cambios que sufre una teoría alejada de su centro de origen y creación; las transformaciones que tiene que pasar, las interpretaciones que surgen cuando entran en contacto con otras influencias teóricas imperantes y con otros sujetos que las defienden o las atacan. La biografía de Torres Orozco, dice Ledesma, sirve para aproximarse a los centros científicos, académicos o intelectuales y sus conexiones con la vida política durante los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz.

Es precisamente en *Los datos de la filosofía* donde Torres Orozco va desarrollando sus primeras ideas sobre la degeneración y los factores hereditarios. Bajo diversas formas y a lo largo del texto, la herencia aparece permeando el pensamiento filosófico y científico de Torres Orozco. Imbricado con el tema de la evolución, la herencia se presenta como un modelo explicativo del desarrollo de las sociedades. Las reflexiones sobre la tuberculosis, enfermedad que será clave para entender el desarrollo de las ideas de Torres Orozco, están presentes en la medida en que ésta constituye un peligro social por su condición hereditaria. Bajo el modelo clínico que establecía el origen de los trastornos mentales en dos grandes categorías, alguna lesión sobre el cerebro y los factores hereditarios, se plantea en el texto que lo importante, más allá de ambas categorías, es el efecto que tenían en el organismo y la forma en que desencadenaban diversas patologías mentales. La violencia que sufría el organismo y que provocaría diversos trastornos, podía ser directa o indirecta. En

el primer caso, apuntaría a los traumatismos que afectarían al cerebro, ocasionado por golpes o cualquier otra contusión. En el segundo caso, las alteraciones en el cerebro serían ocasionadas por la manifestación de un estado de naturaleza patológica. La tuberculosis estaba entre los factores que ubica Torres Orozco como causantes indirectos de la patología mental, a partir del trastorno funcional intenso que provocaban en el cerebro, y que transmitía de manera hereditaria su constitución degenerativa (1980a).

La transmisión hereditaria ocurre a través de las celdillas. En la neurona una estimulación constante provoca un cambio en su estructura, prolongándose a otras neuronas a través de la herencia. Así se explica que un padre inteligente tenga hijos inteligentes. Es decir, el proceso de experiencia incide en la formación y funcionamiento de la neurona, esto se transmite a las nuevas generaciones de forma directa o atávica. Claro está, se transmiten no sólo cualidades benéficas para el individuo o la raza, sino también elementos indeseables, degenerativos, afecciones que pueden hacer violencia en el psiquismo, volviendo al enfermo un enajenado (Torres, 1980a). El factor hereditario encuentra su origen, según el esquema planteado por Torres Orozco, en una especie de lamarkismo neuronal, apelando, desde esta lógica, a la educación como método de perfeccionamiento y progreso para la sociedad. La relación entre educación y transmisión hereditaria se mantendrá en escritos posteriores, manteniendo una visión degeneracionista.

Entre 1917 y 1918, Torres Orozco impartirá la materia de psicología en el Colegio de San Nicolás. El texto que prepara para impartir la clase contiene ya no solo una reflexión teórica sobre la degeneración, sino que va a plantear propuestas concretas para incidir en el proyecto de regeneración nacional. En este escrito se establece que la psicología es apta para detectar desde las aulas a niños que presentan algún problema de aprendizaje. El trabajo del profesor era intervenir activamente cuando detectaba alguna anomalía en los alumnos, basado en la rigurosa observación, es decir, bajo un método estrictamente positivista que dejara fuera elementos metafísicos y se centrara en datos confiables. El planteamiento que hace Torres Orozco para detectar a niños con retrasos era a partir de las

alteraciones en los sentidos: vista, oído, gusto, poniendo énfasis en el sentido del tacto y del olfato:

La sensibilidad táctil puede aumentar con el ejercicio y conviene por consecuencia sujetar a los niños a trabajos manuales muy diversos según se trate simplemente de educar una sensibilidad ya de suyo exquisita, o de llevar siquiera hasta el nivel normal una sensibilidad obtusa y reducida. En el primer caso los trabajos finos y delicados están perfectamente indicados y puede el escolar ser preparado para las artes nobles; en el segundo caso es probable que sólo en los oficios o industrias groseras se encuentre el escolar en un medio adecuado a sus actividades. Es preferible hacer del retardado un buen obrero o un artesano que perder el tiempo en intentar dedicarle a trabajos que nunca podrá desempeñar (1980c; pág. 19).

El sentido del tacto podía cuantificarse, pues hay una cantidad mínima necesaria para provocar la sensación, ya sea por el tiempo de reacción o por la fuerza perceptiva. Una mayor sensibilidad revela entonces un mejor desarrollo en el niño y sirve como medio eficaz para detectar anormalidades o retardos, pues en estos niños la sensibilidad es menor.

La visión degeneracionista y profiláctica que se desarrolla Torres Orozco en sus cátedras de filosofía y psicología, se irá modificando paulatinamente a partir de su ingreso como pensionista en el Hospital General y la incidencia de las doctrinas de Freud en su propio edificio teórico. Después de una vida itinerante, Torres Orozco fijará su residencia en la Ciudad de México en 1918. En agosto conseguiría un puesto en el Manicomio de la Castañeda. Ese mismo año será diagnosticado con tuberculosis, enfermedad que en esa época era considerada mortal (Hernández, 1979). Es la misma época en que comenzará a mencionar a Freud en sus escritos.

La inquietud que manifiesta por la neurastenia, su constante teorización para explicar su etiología es el punto en el que Torres Orozco asume una mayor cercanía con las doctrinas de Freud. La neurastenia, como la mayoría de los conceptos psiquiátricos de la época, no estaba bien definida, no había una nosología estricta en las neurosis. Así, neurastenia era una noción ambigua que generalmente designaba a un conjunto variado de síntomas psicológicos y somáticos (Garrabe, 1993).

Torres Orozco menciona en su trabajo “La neurastenia como estado anormal de la cenestesia” (1980b) que, cuando una sensación es demasiado intensa provocan una excitación en el sistema nervioso cuya tensión se extiende hasta otras células provocando la actividad del sistema nervioso, surgiendo aquello que denominamos conciencia.

En condiciones normales, la sensación corporal, la cenestesia, pasa desapercibida, pero su alteración provoca que se rompa el equilibrio físico-químico del organismo, alcanzando el umbral de conciencia, teniendo como efecto una introspección aguda sobre los cambios orgánicos. La atención aguda sobre los cambios que tiene lugar en el cuerpo enfermo, se convierte en un estado psíquico permanente, generando un estado de expectación ansioso, es decir un cuadro de ansiedad que estará como centro de todos los estados emocionales derivados de la patología. A partir de este cuadro de ansiedad surgían los estados pesimistas característicos de los neurasténicos. La neurastenia era entonces la “introspección ansiosa de los fenómenos orgánicos y psíquicos” (Torres, 1980c).

Para Torres Orozco en la vida cotidiana, en los límites de la comunicación, se esconden ideas entremezcladas que tiene que ver con diversas soluciones de la propia vida. Las ideas que aparecen en los neurasténicos están relacionadas con experiencia pasadas, con charlas o lecturas, con situaciones aparentemente olvidadas, que normalmente constituirían manifestaciones calladas de la “subconsciencia”, pero en la neurastenia brotan de manera inconexa, incoherente (1980c).

La neurastenia y todo lo que discutía alrededor de su etiología es lo que despierta el interés de Torres Orozco por las doctrinas freudianas. Entre 1892 y 1896, Freud (1991) todavía se muestra ambiguo frente a la herencia como etiología de la neurosis, aunque se posiciona con su explicación sexual, no rechaza del todo el factor hereditario como causa agravante de éstas.⁵ Es decir,

⁵ En esta época Freud todavía no ha descubierto el Edipo, pero ya están presentes una serie de conceptos que tendrán larga vida en la teoría psicoanalítica. Mecanismos de defensa por parte del Yo, desplazamiento de un recuerdo penoso por otro inocuo, eternización del síntoma debido al recuerdo inconsciente. Conceptos que serán recuperados por José Torres Orozco en su último escrito.

no hay una ruptura definitiva con la teoría de la herencia degenerativa y su modelo teórico mantiene un marco biologicista con el cual es idéntica Torres Orozco.

La base común que mantiene Freud entre las neurastenias y la neurosis de angustia es el punto en el que gira la explicación de Torres Orozco sobre la etiología de la neurastenia. En “La degeneración como finalidad humana”, Torres Orozco colocará a Freud en una red médica preocupada por explicar algunas neurosis desde una etiología que remitía a lo somático, tal y como él explicaba la neurastenia: como un estado anormal de la cenestesia.

PUNTOS DE CONTACTO CON LAS DOCTRINAS FREUDIANAS.

José Torres Orozco menciona a Freud y al psicoanálisis en cuatro ensayos o artículos. El orden cronológico sería el siguiente: “La degeneración como finalidad humana” —aun cuando este escrito quedó inédito, y en la recopilación que hace Juan Hernández Luna no aparece fechado, el contenido mismo del trabajo, la manera en que entiende el pensamiento de Freud, nos lleva suponer que este es el primer trabajo donde Torres Orozco incorpora elementos freudianos en su propio pensamiento—, “La doctrina de Freud en la patología mental” (1922), “Materia y memoria” (1924) y “El estado mental de los tuberculosos (un poeta filósofo: Giacomo Leopardi)” (1924).

En “La degeneración como finalidad humana”, Torres Orozco hace una breve mención de Freud a partir de una cita textual. El trabajo que menciona Torres Orozco es un artículo llamado “Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología”. La idea que manifiesta Torres Orozco sobre la degeneración lo pone en la línea de aquellos médicos que veían en la civilización la caída en desgracia del género humano. Piensa que la degeneración es el destino de la civilización. Hay un degenerado superior: el genio. Sin embargo, el degenerado superior, el mismo que encarna el grado más alto de civilización, lleva en sí mismo el “germen de la decadencia” (Torres, 1980b).

Torres Orozco menciona como esencial al carácter patológico el genio y la locura. Hay equivalencia en tanto se exhibe un alejamiento del funcionamiento psíquico normal. La originalidad y el desequilibrio mental se vienen a sumar a los rasgos

del individuo degenerado, el cual está condenado por las leyes de la biología y de la herencia. Encuentra también un origen común tanto en la obra genial como en el acto criminal. Ambos parten de una misma raíz patológica. El hombre de genio es incapaz de variación. Su genialidad queda reducida a un solo movimiento, una sola idea. El degenerado obedece a su instinto y, como en el caso del genio, sólo se equivoca cuando escucha a la razón. Entonces el genio invade áreas que le deberían estar vedadas. La obsesión es la característica del genio, es decir, del degenerado superior. El genio se mueve en torno a una sola idea (1980 b). Torres Orozco menciona que Freud explicaba los trastornos mentales como fenómenos de origen puberal, entre ellos la obsesión, la cual Freud consideraba como una neurosis de ansiedad, cuya etiología consistía en la acumulación de la “tensión genésica frustrada” (1980b)⁶.

Este tipo de neurosis era considerado por Freud como “neurosis actuales”, pues no había detrás de ellas alguna representación infantil, inconsciente, que indicara algún suceso traumático que remitiera a las experiencias infantiles del adulto, sino que estaban en función de trastornos en la vida sexual actual. El punto de contacto entre la neurastenia y las neurosis de angustia —entre Torres Orozco y su lectura de Freud— estaba, entonces, en que partían de una base somática para explicar su etiología, es decir, en un agotamiento del sistema nervioso (Garraqué, 1993). Para Freud la neurosis de angustia pasa por acumulación de excitación física que se liga a ciertas representaciones que buscan una acción específica. El afecto sexual, al incrementarse, alcanza un umbral de conciencia, pero sin conseguir una derivación psíquica adecuada (Freud, 1991).

⁶ Aun cuando no da ninguna referencia en su escrito, Torres Orozco extrae esta cita de un artículo publicado originalmente en francés en 1894 llamado “Obsesiones y fobias. Su mecanismo y su etiología”. Este artículo coincide con una serie de publicaciones que Freud estaba redactando sobre las neurosis entre 1892 y 1896. En 1894 todavía no ha descubierto el Edipo, pero ya están presentes una serie de conceptos que tendrán larga vida en la teoría psicoanalítica. Mecanismos de defensa por parte del Yo, desplazamiento de un recuerdo penoso por otro inocuo, eternización del síntoma debido al recuerdo inconsciente. Pero también estaban algunas ideas que poco a poco irán desapareciendo, y que coinciden con el paradigma degeneracionista. Freud todavía se muestra ambiguo frente a la herencia como etiología de la neurosis, aunque se posiciona con su explicación sexual, no rechaza del todo el factor hereditario como causa agravante de algunas neurosis. Por supuesto, al estar ausente la noción del Edipo, Freud todavía establecía que la pubertad era la etapa en la cual se desarrollaban las psicopatías.

El escrito en el que se apoya Torres Orozco para elaborar algunas ideas en torno a la degeneración es un trabajo de transición para el propio Freud, pues en este se muestra un tanto ambiguo con relación al factor hereditario como causante de ciertas patologías. No descarta la herencia como un factor que incide en las neurosis, pero sólo de manera secundaria, lo que está presente es la etiología sexual de las neurosis. En este trabajo, Freud sigue considerando la pubertad como el momento de la vida sexual y de los trastornos neuróticos. La lectura que hace Torres Orozco sobre los escritos de Freud que circulaban en México en estas primeras décadas, se volverá más compleja posteriormente. En la siguiente mención sobre Freud y el psicoanálisis, Torres Orozco ahondará en la importancia que la sexualidad tenía en la etiología de las neurosis.

En 1922, en la revista *México Moderno*, José Torres Orozco publicará un artículo titulado “Las Doctrinas de Freud en la patología mental”. Para Raúl Páramo Ortega (2006), este es el primer escrito publicado donde se menciona a Freud en México. Destaca Páramo la importancia que Torres Orozco le da a la teoría sexual de Freud, aunque su visión del psicoanálisis sea algo esquemática. De inicio, Torres Orozco señalará las aportaciones de las doctrinas de Freud para explicar una serie de trastornos que antaño pasaban desapercibidos o que permanecía sin una explicación convincente.

Desde la no muy remota constitución de la ciencia psiquiátrica ninguna doctrina como la de Freud había logrado revolucionar de una manera tan decisiva y fundamental nuestros conocimientos sobre la causación y desarrollo de los padecimientos mentales. Una suma considerable de hechos antes desconocidos vinieron a enriquecer el caudal de la observación psicológica; una forma nueva de psico-análisis vino a descubrirnos desarrollos mentales que antes pasaban desapercibidos ante nuestros ojos y una nueva manera de interpretar esos hechos, surgiendo de inducciones aparentemente irrefutables, establecía en el mundo de los fenómenos psicopáticos una síntesis que, sobre explicar sus desarrollos y su origen, iluminaba con luces de verdad el amplísimo campo de la psicología normal (1980c; pág. 130).

Torres Orozco destaca en este artículo que la abundante bibliografía existente en torno a la doctrina psicoanalítica volvía confusas las ideas de Freud, siendo necesario sintetizar los planteamientos principales para organizar un edificio coherente que hiciera más fácil su divulgación. Señala así mismo las dificultades

con las que el psicoanálisis se había encontrado al intentar consolidar una nueva perspectiva de la vida psíquica, frente a teorías que habían alcanzado hasta ese momento una hegemonía efectiva y mostraban resistencias frente a los hallazgos freudianos. Al contrario de lo que afirmaba en la degeneración como finalidad humana, Torres Orozco descarta que la etapa puberal signifique el inicio de la vida sexual.

El conjunto de la doctrina puede así expresarse en las proposiciones siguientes: 1.- la vida sexual no aparece, como se ha creído hasta ahora, en el momento de la pubertad; se extiende durante toda la duración de la existencia, desde la niñez hasta la extrema senectud. 2.- la vida sexual es el eje de la vida sentimental. 3.- la vida sexual es el núcleo indispensable de todos los desarrollos humanos de cepa sentimental, religión, arte, etc. 4.- el desarrollo normal o patológico de la vida sexual condiciona el desarrollo normal o patológico de la vida mental. 5.- Por consecuencia todo trastorno de la vida mental tiene por antecedente indispensable un trastorno de la vida sexual (1980c; pág. 132).

Torres Orozco se queda en la importancia que la sexualidad tiene en el psicoanálisis. Entiende la importancia que Freud le ha dado a la sexualidad, pero deja fuera la teoría de lo inconsciente y la represión. Sin embargo, la relación entre cultura y neurosis es algo que está presente en el pensamiento de Torres Orozco.

Ahora bien ¿por medio de qué mecanismos influye la civilización en el desarrollo de la cultura? La civilización moderna -dice Freud- se caracteriza por un aspecto eminentemente sensual. A todas partes van las excitaciones sexuales a encender las antorchas del deseo; no hay actividad social, no existe manifestación ninguna de nuestra cultura donde no se infiltren los vapores del instinto, ya insidiosos, ya violentos... (1980c; pág. 141).

La lectura que hace Torres Orozco de los escritos freudianos pasa por una tensión creciente de la pulsión sexual, la cual se ve sometida a medida que el nivel cultural aumenta. La cultura constriñe al individuo, le cierra los canales por los que podría transitar la libido, creando un malestar que, en ciertos individuos, al desarrollarse la sexualidad de manera anormal, causan una gran cantidad de enfermedades nerviosas.

La vida sexual es así desviada de su cauce natural; excitaciones incompletas y frustradas, irritaciones corticales o medulares constantes, repetidas, que no

pueden tener satisfacciones adecuadas, sustituciones patológicas que crea el cansancio de la frecuentación sexual, precocidad excesiva que lanza a la niñez desde temprano a buscar desahogos que a fuerza de prematuros resultan enfermizos, vergonzosos recursos del arte, de la industria...en resumen, tensión nerviosa exagerada, excitación mental, desgastes irreparables que no pueden menos desequilibrar los mecanismos psíquicos y engendrar trastornos decisivos de las actividades mentales (1980c; págs. 141-142).

Sin embargo, Torres Orozco señala que la explicación freudiana no es la única manera en actúa la civilización en la etiología de las enfermedades mentales. También está presente la lucha por la vida, que se volvía cada vez más complicada conforme avanzaba la civilización, las guerras y las crisis sociales eran tan eficientes productoras de patologías como la tensión genésica de la que hablaba Freud.

La explicación de Torres Orozco sobre el psicoanálisis se mantiene del lado de las patologías mentales. La idea de un conflicto psíquico, la colusión de ideas angustiosas que intentan irrumpir en la conciencia y los mecanismos inconscientes que lo evitan, aparecerá de forma breve en *Materia y memoria*. Ahí, Torres Orozco establece el punto de viraje en su visión degeneracionista al introducir en un breve párrafo la idea del conflicto psíquico inconsciente presente en los mecanismos de la memoria.

En *materia y memoria*, fechado el 5 de agosto de 1924, Torres Orozco elabora una argumentación para refutar algunas ideas del filósofo francés Henri Bergson. La línea de análisis pasa por la neurología. Torres Orozco argumenta que en la idea de los recuerdos puros —que estaban por encima de las funciones neurológicas y que presentaba Bergson como una prueba a favor de su concepción metafísica, intuitiva del conocimiento— hay una limitación en las investigaciones en torno a la afasia que utiliza el filósofo francés para mantener su teoría sobre la memoria.

La afasia ocupa la atención de Torres Orozco desde sus tiempos de estudiante. La tesis con la que se recibe como médico cirujano abordaba los trastornos del lenguaje (Torres, 1980b). Para Torres Orozco el lenguaje es un sistema complejo que abarca todo el cerebro. De esta manera rechaza la tesis localicista que se

había consolidado con las investigaciones de Pierre Broca y que pretendía ubicar el lenguaje en una determinada área del cerebro. Torres Orozco consideraba que, a partir del estudio de diferentes tipos de afasia, el campo del lenguaje se volvió más amplio, pero que esta ampliación no resolvía el problema, pues seguía habiendo casos de afasia, sin presentarse lesión alguna en el cerebro, o fuera de los centros de la afasia (1980b).

La refutación que hace Torres Orozco sobre los recuerdos puros pasa por su visión orientada por la biología y desarrollada en sus trabajos sobre la neurastenia. La percepción capta lo que le ofrece el mundo, pero bajo un principio de economía. La naturaleza ahorra esfuerzo al seleccionar solo aquello que sirve para la vida. El sistema nervioso capta aquellas sensaciones que son útiles, descartando aquellas que son innecesarias (1980b). El principio de economía que rige al organismo opera bajo un mecanismo que selecciona las sensaciones útiles, volviéndose solo conscientes al rebasar un umbral debido a su intensidad, colocándose en el foco de la percepción. A partir del principio de economía, se infiere la existencia de un mecanismo que contiene ciertas imágenes, permitiendo que solo aquellas que son útiles para la sobrevivencia irruman en la conciencia. Torres Orozco aborda la cuestión de la automatización de la lectura y la palabra hablada en tanto signos que remiten a imágenes. Está consciente de que el aprendizaje genera una reacción automática, no pensada, al grado de que la memoria, dice, al tener una imagen, de una palabra, por ejemplo, ya no realiza el esfuerzo completo de reconocimiento, sino que entrega una imagen sintética y vaga (1980b).

Así, los recuerdos puros no existen, pues la función de la memoria es organizar las experiencias, pero manteniendo el principio de economía. Por lo tanto, en el acto de percibir, nunca se tiene una imagen completa de un objeto, sino en la medida en que es útil. Existe, por lo tanto, un mecanismo que selecciona las imágenes de acuerdo con el grado de utilidad, pero en los lapsus dos imágenes semejantes han colisionado, provocando el error. Este error es ocasionado por una falla en el mecanismo interferente. Menciona, además que, de acuerdo con Freud, esa confusión o colisión de imágenes, denominada como censura en los

planteamientos psicoanalíticos, no es fortuita, sino que hay detrás de ello un impulso que tiende a hacerse consciente, o a exteriorizarse. Esta idea anticipa su último escrito donde el estado mental característico de los enfermos tuberculosos quedará más de lado de un conflicto psíquico ocasionado por ideas antitéticas que buscan irrumpir en la conciencia que de una patología que condena a la locura.

ENTRE LA LOCURA Y EL CONFLICTO PSÍQUICO

A partir de su diagnóstico, la idea de muerte se volvió obsesiva para Torres Orozco, Samuel Ramos da testimonio de ello. Menciona Ramos que la filosofía de Torres Orozco se convirtió en una defensa contra una idea obsesiva de muerte. Así queda demostrado en su ensayo sobre el estado mental de los tuberculosos, donde hace un recuento de aquellos personajes célebres que habían padecido el mismo mal y la forma en que éste habría influido en sus obras filosóficas o artísticas:

El mismo Torres, en un magnífico ensayo sobre la psicología de los tísicos a través de Leopardi, Chopin, Spinoza, Guyau, etc., nos dice que los atacados de ese mal sufren con la obsesión de la muerte. Se conoce que él era perseguido entonces por ese fantasma aterrador. Su inteligencia, su filosofía se ponen entonces a crear la defensa, la protección contra ese terror (en Torres, 1970b; pág. 11).

De manera sintética, Ramos describe la forma en que la enfermedad cambió el rumbo de Torres Orozco, condenado a pasar los últimos siete años de su vida en una cama de hospital, postrado sin otra cosa que hacer más que pensar y escribir: “condenado a yacer en un quietismo oriental por uno, por dos, por cinco años. Es algo terrible y José Torres sobrellevó ese tratamiento con paciencia heroica. Nunca una protesta, nunca una queja. Sólo había en él, a veces una tristeza llena de dignidad” (en Torres, 1980b; pág. 8). Para Ramos, Torres Orozco produjo una obra que difícilmente produciría un hombre sano⁷.

⁷ José Torres Orozco fue profesor de Samuel Ramos en el Colegio de San Nicolás. La amistad entre ambos se mantuvo con el paso de los años hasta el fallecimiento de Torres Orozco. Como homenaje póstumo, Ramos escribió un artículo publicado en “La Antorcha” en 1925 y que llevó por título “José Torres, el primero y el último positivista” (Hernández, J., 1982).

Ismael Ledesma parece compartir esta apreciación, pues señala que la psicología a la que se dedica Torres Orozco “se encuentra indisolublemente ligada con su práctica clínica, sus reflexiones filosóficas e incluso sus vivencias propias como paciente” (2003; pág. 276). Concluyendo que su último escrito sobre el Estado mental de los tuberculosos, a pesar de la afirmación de su autor de usar el método científico, no pareciera otra cosa que una cruda descripción de sí mismo (2003). En la expresión que utiliza Ledesma pareciera indicar que, si Torres Orozco sólo habla de sí mismo, el alcance científico de su artículo se desvanece. Sin embargo, es precisamente en ese escrito donde su edificio teórico queda trastocado a partir no solo de las menciones que hace de Freud y el psicoanálisis, sino del lugar que ocupan en su argumentación sobre los tuberculosos. Así, “El estado mental de los tuberculosos (un poeta filósofo: Giacomo Leopardi)” es el más complejo de este autor. Torres Orozco acude a la biografía del poeta italiano Giacomo Leopardi para explorar lo que denomina el estado mental del tuberculoso caracterizado por el optimismo.

A partir de los datos cenestésicos que informan de un grave deterioro del organismo la propia “subconciencia” crea mecanismos para que esta información no se haga consciente; así, la idea de muerte se transforma en un optimismo patológico (Torres, 1980b). El estado mental del tuberculoso es el del hombre enfrentado a su conflicto, a su deseo; deseo de muerte, pues Torres Orozco pronto descubre que el amor y la muerte están ligados, por lo menos en la obra de Giacomo Leopardi.

Leopardi le enseña, le ayuda a entender al tuberculoso, concebir la complejidad del psiquismo; es la lente, dice Torres Orozco, que permite ver la psicología del tuberculoso: la muerte como idea obsesiva que atormenta al poeta, apoderándose de todos sus “pensamientos y deseos”. Así, el poeta que en un primer momento intentaba adherirse a la vida, acaba aceptando la idea fija de muerte, la cual se impone sin esfuerzo. Torres Orozco pasa de Leopardi a Chopin. Observa en el músico la misma obsesión, el mismo dolor, el mismo estado mental. Así, de paso en paso, como divagando, como retrasando el momento de hablar de su realidad, Torres Orozco finalmente voltea y describe lo que ve; es decir, ve un hospital, y

tuberculosos a su alrededor: “En los enfermos del hospital, este mismo dolor y esta misma desolación se dejan ver en sus horas interminables de recogimiento interior” (1980; pág. 159). La vida emotiva del tuberculoso, dice Torres Orozco, se desarrolla fuera del psiquismo normal. Lo que prevalece es esa idea de muerte, la misma que se presenta y desborda a Chopin, pero ante la cual Leopardi logra adaptarse, consiguiendo que la muerte se vuelva deseo. Así, “Leopardi deja fluir su palabra acerba, fundiendo en una voluptuosidad patológica el amor y la muerte” (1980; pág. 157). Amor y muerte, fundidos hacen causa común en el poeta, de tal modo que el sufrimiento aparece ya como deseable.

Torres Orozco menciona que es una creencia común el que el tuberculoso es aquejado por un optimismo patológico. Sin embargo, este optimismo es el mecanismo por medio del cual la conciencia intenta deshacerse de esa idea obsesiva de muerte. Existe un sentimiento de vitalidad puramente instintivo que se confunde con ese estado patológico. El optimismo que se observa en el tuberculoso y el pesimismo, que es su condición más angustiante, tienen, de acuerdo con Torres Orozco, un mismo origen cenestésico.

Torres Orozco establece la diferencia entre un optimismo patológico y una vitalidad instintiva, esta se transforma en el psiquismo de Spinoza y Nietzsche en una afirmación de la vida y de la voluntad de vivir: “los dos enfermos, penetrando en lo más hondo de su endeble naturaleza, extraen de la debilidad la moral de la fuerza y fundan en un imperioso anhelo de vida una valoración nueva de los actos humanos: el impulso de todo lo existente por “perseverar en su ser” (1970b; pág. 172). Debajo del optimismo patológico está ese instinto vital. El optimismo es una elaboración psíquica dispuesta a contrarrestar la idea que se anuncia en la conciencia del tuberculoso. Hay una colisión de imágenes, un conflicto psíquico cuando frente a ese instinto vital aparece, irrefrenable, la imagen de la muerte.

Si la idea obsesiva de muerte sólo es el reverso del optimismo patológico, entonces ambos son parte de un mismo hecho cenestésico: el sentimiento íntimo de existencia. Así, Torres Orozco reduce la patología del tuberculoso a una fórmula: La exaltación patológica del sentimiento de la existencia. El instinto de vivir se interpone en el camino de las sensaciones que informan a la consciencia

de que el organismo ha sido atacado de muerte. El sentimiento de vivir, de este modo, organiza las defensas más variadas para mantener fuera de la conciencia la idea obsesiva de muerte. Uno de los recursos que utiliza la “subconsciencia” es el optimismo. A pesar de todo, la idea de muerte se abre camino, siendo este optimismo patológico intermitente:

Ahora bien, una observación muy prolongada de tuberculosos que algunas veces refieren sus sueños, me ha enseñado que la idea de viaje aparece en su actividad onírica con una frecuencia sorprendente. Y el sueño de viaje tiene casi siempre una forma especial; es un viaje interrumpido. El sueño comienza a desarrollarse, hay preparativos laboriosos; pero apenas comenzada la marcha, una circunstancia cualquiera, casi siempre imprevista, la detiene, o si el viaje comienza a mitad del camino se interrumpe o se aplaza (1980b; pág. 189).

En su argumentación, Torres Orozco introduce los mecanismos de censura presentes en el sueño. La asociación entre los sueños donde hay un viaje interrumpido y la idea de muerte estaba presente en *La interpretación de los sueños*. Como señala Freud: “son, en efecto, sueños que tienden a mitigar otro sentimiento de angustia experimentado durante el reposo, el miedo a morir. ‘Partir’ es uno de los símbolos más frecuentes y explicables de la muerte. El sueño nos dice entonces, consolándonos: “tranquilízate, no morirás (no partirás)” (Freud, 1981; pág. 377). Torres Orozco, así, se aproxima a las elaboraciones del inconsciente presente tanto en las neurosis como en los sueños:

Es de conocimiento vulgar el hecho de que en los moribundos la idea de viaje no cesa de ocupar su pensamiento: ‘ya yo me voy de aquí’, ‘me voy a mi casa’, son expresiones que todo el mundo conoce. A veces la acción sigue a la palabra y el agonizante trata de levantarse y de vestirse; se percibe que la idea de viajar les preocupa hondamente y constituye en su pensamiento un imperioso impulso de acción. El fenómeno es fácil de explicarse; la idea de muerte, ‘el viaje de que no se vuelve’ aparece en la subconsciencia del enfermo como una defensa organizada por los mecanismos de censura para librar a la conciencia de la idea penosa de la muerte. La sustitución simbólica es idéntica a lo que se realiza en los sueños y en las neurosis, y obedece a la misma ley de preservación que rige las organizaciones psíquicas de defensa (1980c; pág. 188).

Hay momentos en que Torres Orozco avanza parafraseando a Freud y al psicoanálisis. Pasa cuando, sin mencionar a Freud, establece la cercanía entre un

viaje interrumpido y la idea de muerte. Otro momento importante en este ensayo es cuando considera la teoría de la degeneración hereditaria a la luz de los aportes que venía realizando Freud sobre las neurosis y el conflicto psíquico.

Antes de Freud, las neurosis se calificaban como trastorno general del psiquismo hecho ostensible por un conjunto de síntomas cuyo carácter personal era considerado como caprichoso. Se veían aparecer fobias, impulsos, complicaciones psicológicas de forma obsedente, y para explicarlas se invocaba factores abstractos- herencia, idiosincrasia, etc.- que, si podían explicar de lejos la aparición de los síntomas, no resolvían el porqué de su forma individual. La concepción psicoanalítica de las neurosis ha realizado un cambio de valores en el terreno de la patogénesis: lo que hasta hoy se había considerado como síntomas de las neurosis, se convierte en una consecuencia de un trastorno psíquico más hondo y esencial, y tiene el carácter de fenómeno de defensa contra ese hecho patológico; el llamado síntoma es un mecanismo que restablece el equilibrio de las funciones mentales, y su aspecto personal está exactamente de acuerdo con el trastorno psíquico al cual viene a servir de contrapeso (1980c; págs. 185-186).

Esta incapacidad del viejo modelo clínico para explicar lo que le acontecía en algunas enfermedades, donde surgían ideas obsesivas, de improviso y que le hacían sentir al yo su impotencia al no poder ahuyentarlas, había sido especificada por Freud en “Una dificultad del psicoanálisis”, señalando que “Aunque la psiquiatría niega que estos fenómenos obedecen a una invasión del alma por diabólicos espíritus exteriores, sólo nos dice, en lo restante, encogiéndose de hombros: degeneración, predisposición hereditaria, inferioridad constitucional (1992; pág. 133-134)”. Es decir, Torres Orozco se adhiere a la crítica que manifiesta Freud en torno a la teoría hereditaria en tanto que resultaba incapaz de explicar la complejidad de la vida psíquica.

Si se compara este escrito con “La degeneración como finalidad humana” y “Las doctrinas de Freud en la patología mental”, se observa una mayor comprensión del aparato psíquico freudiano. Realmente Torres Orozco se desborda al ahondar en el estado mental de los tuberculosos; incluso al plantearlo así, en estos términos, va dilucidando paso a paso cuál es la condición de un enfermo tuberculoso. Si acaso los síntomas que percibe son realmente causa de una condición patológica que conducía a la locura o la manifestación de un deseo más

profundo que irrumpe en la conciencia: como el deseo de muerte que infiere en Leopardi. Torres Orozco avanza en su explicación del funcionamiento psíquico del tuberculoso. Nuevamente regresa al hospital, a sus compañeros de pabellón y lo que observa es cómo:

La vista de la mariposa negra y la superstición que a ella se refiere ofrecen a la mentalidad del enfermo un punto de aplicación de su síntesis cenestésica que pugna por hacerse consciente. Pero antes de que la idea obsedente llegue a la conciencia se organiza un mecanismo interferente- la censura diría Freud- que proyecta la visión que el enfermo tiene de su propio cuerpo, cuerpo caracterizado por el abrigo que lo cubre, en una alucinación autoscópica realizada en el espacio. Este proceso rechaza de la conciencia la idea obsedente de la muerte para aplicarla a la visión alucinatoria, pero como las alucinaciones de los tuberculosos, lo mismo que las alucinaciones de los delirios oníricos característicos de las intoxicaciones, son rápidas y disolventes, la visión se desvanece, el recurso defensivo desaparece y el enfermo se ve acosado por el miedo (1980b; pág. 187).

Torres Orozco se vincula con sus compañeros de hospital, con los tuberculosos, que, a manera de espejo, le hacen evidente lo que pasa en él. Se ve compelido a entender las estrategias, las elaboraciones del inconsciente, recurre al sueño, a la simbolización, a los mecanismos de defensa de los que se vale el enfermo tuberculoso para liberarse de esa idea constante de muerte. Desde su primera aproximación a los escritos freudianos hasta su ensayo sobre el estado mental de los tuberculosos, hay un cambio significativo. Es el paso marcado por el desplazamiento desde una red de médicos que clasifican y proponen medidas para la regeneración nacional, basados en modelos psiquiátricos, hacia la condición de un enfermo que representa un peligro para la salud de la nación. Diferencia de posición. Distancia ante una psiquiatría que estigmatizaba y condenaba a la locura a aquellos que caían bajo sus clasificaciones, realidad de un deseo inconsciente que las investigaciones alrededor del cerebro y la neurastenia por sí sola no podía comprender: La idea obsesiva de muerte que comparece como deseo y no como locura hereditaria.

CONCLUSIÓN

Durante los primeros años del siglo XX, la teoría de la degeneración hereditaria seguía siendo una herramienta de análisis y clasificación por medio de la cual se podía explicar todo lo que fallaba en los proyectos de modernización del país. La caída del presidente Porfirio Díaz y los años de convulsa guerra civil, constituyeron un cambio en la forma en que el Estado mexicano se acercó a los grupos y sectores que habían quedado al margen durante la dictadura. La Revolución mexicana traía consigo una nueva dinámica que buscaba consolidar un nuevo proyecto social. La caída de Díaz significaba la exclusión de aquellas ideas que habían representado, aunque fuera en parte, al régimen. La crisis del positivismo suponía el cuestionamiento de las prácticas médicas y psiquiátricas que se apoyan en la observación científica y objetiva de la realidad, tal como lo exponían los positivistas como Torres Orozco.

Por medio de los escritos de Torres Orozco, se puede observar cómo la recepción de Freud pasa por dos momentos contradictorios que terminan por fisurar la teoría degeneracionistas que servía como soporte a sus construcciones teóricas. En un primer momento, la recepción de Freud se da por medio de las reflexiones alrededor de las neurosis sin rechazar del todo el modelo hereditario. En su lectura de Freud, éste queda integrado en un edificio teórico que mantenía la visión degeneracionista. Sin embargo, las modificaciones, correcciones y cambios de rumbo de las teorías sobre las que se centra el trabajo de Freud, van dejando de lado las viejas categorías nosológicas. Al constituir un nuevo marco conceptual para explicar la etiología de las neurosis a partir del conflicto psíquico, las doctrinas freudianas constituyen una interpelación a los discursos degeneracionistas.

El psicoanálisis ofrecía una teoría que cuestionaba las categorías rígidas de la psiquiatría clásica, ofreciendo una explicación del conflicto que ponía en acción recuerdos reprimidos y los trabajos de la censura para evitar que una idea penosa o insoportable accediera a la conciencia. Es esta segunda lectura de Freud la que pone en tensión el edificio teórico de Torres Orozco. Sin embargo, esta segunda aproximación a las doctrinas freudianas no se da desde su posición de médico, es

decir, es una lectura periférica que ya no logra colocarse entre el saber médico de la época ni entre el portador de estigmas y condenado a la locura.

A través de José Torres Orozco hemos intentado pensar en otros caminos para indagar sobre la recepción que tuvo el psicoanálisis a México. Aun cuando la recepción de Freud en México se articula con los proyectos de regeneración nacional encabezados por los médicos formado en la Universidad Nacional de México y que ocupaban espacios en el Hospital de la Castañeda, manteniendo en su lectura del psicoanálisis nociones hereditarias más cercanas a Pierre Janet que al propio Freud (Capetillo, 2008), una lectura periférica de Freud a inicios del siglo XX en México podía constituir una herramienta conceptual con la cual era posible construir un horizonte desde el cual se podía interrogar las elaboraciones del inconsciente y refutar al mismo tiempo el estigma que prevalecía detrás de las teorías degeneracionistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capetillo, Juan. (2008). Cuerpos sin historia, De la psiquiatría al psicoanálisis en México. **Frenia**, 8(1) 207-220. Disponible en la web:
<http://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/view/16453/16298>
- Freud, S. (1981). **La interpretación de los sueños**. México: Círculo de lectores.
- (1991). **Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1889)**. (2ª. reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1992). (3ª. reimpresión). **De la historia de una neurosis infantil. (el hombre de los lobos) y otras obras (1917-1919)**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, R. (2013). **Freud en México. Historia de un delirio**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garrabé, J. (1993). **Diccionario taxonómico de psiquiatría**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. (1979). **José Torres Orozco. El Último positivista mexicano**. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- (1982). **Samuel Ramos, etapas de su formación espiritual**. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Ledesma, I. (2003). José Torres Orozco, positivismo y filosofía biologicista, En: Seefo, J., Ramírez, L. **Estudios Michoacanos XI**. México: El Colegio de Michoacán.

Páramo, R. (2006). **El psicoanálisis y lo social. Ensayos transversales**. Valencia: Universitat de València.

Torres, José (1980a) **Los datos de la filosofía**. México: Universidad Michoacana.

----- (1980b). **Filosofía, psicología, ciencia**. Morelia: Universidad Michoacana.

----- (1980c). **Curso de psicología pedagógica experimental. Programas e ideas sobre la enseñanza preparatoria. Escritos varios**. (1980). Morelia: Universidad Michoacana.